En Londres, donde encontró á Mazzini, Félix Orsini se volvió á empapar en el fanatismo del dictador supremo de la jóven Italia. En el mes de marzo de 1854, partió para una nueva campaña de conspiracion. El gran señor Mazzini le enviaba á Suiza: llegado allí con el nombre de Tito Celsi, Orsini naufragó en sus proyectos, escapando con dificultad de los que le perseguian, y refugiándose en Francia. En el mes de junio volvió á Suiza, y preso en ella, se escapó á Coira de manos de los gendarmes, se ocultó en Zurich con el nombre de Jorge Kerwagh, y partió para Milan en 1.º de octubre.

De allí, volvió á Viena por Venecia y Trieste, de donde se dirigió á Hermannstadt. Estos pasos parecian revelar una secreta inteligencia con los agentes del agitador húngaro Kossuth. Pero la policia austriaca habia olfateado al conspirador; aprisionado en Hermannstadt, es conducido á Viena, y reconducido y enviado á Mántua, donde debe pedirle cuenta de su conducta pasada un tribunal especial de justicia.

Allí, si hemos de darle crédito, hace con una habilidad suprema el papel de encarcelado. Dotado de gran apetito, y hallándose sin dinero, enternece con su jovial resignacion á los hombres menos tiernos, á los carceleros austriacos. Tranquilizados por su constante prudencia, y un dia, provisto de una lima que le ha enviado el afecto de una mujer, sierra sus cerrojos; forma una cuerda con ropas que ha sabido ocultar, y se evade el 29 de marzo de 1855. Pero á la cuerda le faltan veinte piés, y cae en un foso lleno de agua que circunda la terrible fortaleza de San Jorge. Gravemente herido en la rodilla y en el pié, se arrastra algunos pasos, recae y va á ser apresado de nuevo al abrirse las puertas, cuando se compadecen unos cazadores de este hombre que implora su compasion, le sacan del foso y le suministran medios para salvar las fortificaciones, y buscar entre sus amigos políticos un asilo impenetrable.

Curado de sus heridas, logró Orsini pasar á Suiza, y de allí á Inglaterra. Una vez en Londres, se procuró recursos explotando la curiosidad pública, contando la novela de su vida por medio de lecturas, y publicándola en folletos.

Tal era el mas inteligente, el mas enérgico de los asesinos del 14 de enero.

En cuanto á José Pieri, el sumario halló mas dificultad en reunir los elementos de su existencia tan aventurera como la anterior, pero menos importante. Este era un seide de conspiracion, pero habia tenido principios oscuros, innobles. Nacido en 1808, en San Stephano, cerca de Luca, en Toscana, fue condenado á un año de prision por robo de un reloj. Estudiante de leyes, al menos tal es la calificacion que se daba en esta época, se señaló por sus desórdenes y por sus costumbres licenciosas. De suerte que á los veinte y dos años era ya un hombre peligroso.

Once años despues, se le vuelve á encontrar en Florencia acusado de robo y obligado á huir á Francia, donde se hace pasar, como Fieschi, por una víctima de persecuciones políticas. Contrae matrimonio en Lyon; maltrata á su mujer, á causa de lo cual la obliga á separarse de él: el sumario encontró

á esta desgraciada que vegetaba á las puertas de París, manteniendo con su trabajo á dos niños abandonados por su padre.

En 1848, se halló entregado París por un momento al desórden. Pieri se encontró naturalmente entre los vencedores de febrero. Como tantos otros héroes de barricada, llegó á ser en breve una amenaza para el órden público, y fue espulsado de Francia. Otra revolucion le llamaba á Italia; corre á ella, se engancha en un cuerpo franco compuesto de bandidos, de que fue nombrado mayor, y se hace notar por violencias y depredaciones tan vergonzosas, que á la restauracion del gran ducado de Toscana, y á pesar de jactarse este altanero republicano de haber contribuido á ella, le despoja de su grado una decision del Consejo de Ministros, prohibiéndole llevar el uniforme militar.

En 1852 busca de nuevo Pieri un asilo en Francia; pero el imperio naciente purgaba el país de todos esos soldados del ejército del desórden. Dióse contra Pieri órden de espulsion, y á pesar de sus mas humildes protestas de admiracion y fidelidad á la persona del Emperador, tuvo que partir.

Entonces fue cuando acudió á la cita comun de los condotieri en Inglaterra. Fijóse en Birmingham, donde se hizo profesor de lenguas; donde en el mismo instante, á pesar de hallarse sin recursos ni profesion, tiene una buena habitacion y un criado.

Rudio nació en Beluno en 1839, de una familia noble y rica en otro tiempo. Su abuelo era prefecto de la ciudad bajo el Consulado y el Imperio. Su tio fue muerto bajo las banderas del príncipe Eugenio. Despues de la caida del Imperio, un matrimonio contraido por su padre con Isabel de Domini, hija del conde de Domini, gobernador de Beluno por el Austria, sumergió en la miseria á los dos esposos; porque ambas familias enemistadas irremediamente, habian maldecido esta union. Rudio, uno de los tres hijos nacidos de este matrimonio, tenia quince años cuando estalló la revolucion de 1848; protegido por su tio materno, fue colocado en el colegio militar de Milan, y despues en la escuela de cadetes, todo lo cual lo abandonó para tomar parte en las locas aventuras de Roma y en la enérgica resistencia de Venecia.

Vencida la revolucion, huyó á Suiza, yendo en seguida á Génova, donde permaneció hasta 1851; se embarcó para América, naufragó en las costas de España, se salvó á nado, vivió algun tiempo miserable en Barcelona, y llegó un dia á Marsella. De allí pasó á Inglaterra; y en diciembre de 1855 se casó con una pobre jóven, casi una niña: Elisa Booth, tenia diez y siete años en el momento del crimen. De esta union nació un niño, y Rudio no pudo conseguir evitar la miseria dando lecciones de italiano y de aleman.

El mas insignificante de los cuatro asesinos era seguramente Gomez. Este hombre, de edad de veinte y nueve años, italiano como los otros, sirvió un momento en la legion extranjera; pero al primer rumor de guerra, consiguió deslizarse de enfermero en un hospital; despues, compró sustituto por 300 francos.